

**Los relatos eróticos del egipcio al-Şiddīq (m. 1062 H./1652 e.C.),
a través de su *Nuzhat al-abşār wa-l-asmā' fī aḥbār dawāt al-qinā'***

Miguel Ángel Lucena Romero
Universidad de Granada

1. Introducción

Entonces, él agarró el arco y trazó con su mano un círculo ancho en el suelo. Luego, ella le dijo: ¿Qué significa este círculo, maestro? Y él le dijo: he fornicado (*niktu-hā*) con toda aquella que se ha posado en este círculo. Así fue que ella entró y se sentó en el centro, él se tumbó encima de ella y sin contenerse la tumbó sobre su espalda, tiró de sus piernas y le infundió la cabeza de su pene en su vagina (*kuss-hā*). Se la metió hasta que se perdió completamente, mientras ella coqueteaba, resoplaba y gemía, montada encima del carpintero (al-Şiddīq, 53r).

El inédito relato acerca del círculo trazado en el suelo, recogido por Badr al-Dīn b. Sālim b. Muḥammad Tābi' al-Şiddīq (m. 1062 H./1652 e.C.) en su *Nuzhat al-abşār wa-l-asmā' fī aḥbār dawāt al-qinā'* es una representación más de la constante sexual en la literatura árabe. La porosidad del erotismo en la cultura islámica se muestra pues imparable. Se trata de una expresión totalmente arraigada a la erudición árabe e islámica, una agilidad literaria que parte de la época preislámica y que se ha mantenido hasta nuestros días, sin olvidar ciertas etapas eclipsadas por los colonialismos de los siglos pasados. Todo este muestrario de signos eróticos aparecerá reflejado a través de los textos, de los discursos y las crónicas, independientemente de su sentido, científico o humorístico, y su orientación sexual.

Si bien la literatura sexual árabe e islámica se ha visto caracterizada por la evolución –o involución– histórica, debido sobre todo a las imposiciones patriarcales de cada uno de los sultanatos, emiratos y reinados, sus textos nos brindan, en cambio, todo un abanico de temáticas pornográficas, uno de los corpus literarios más amplios recogidos en los últimos milenios. De manera más precisa, un milenio y medio de imágenes desprovistas de recato atestiguan lo que los árabes denominan incluso una disciplina (*'ilm*), *'ilm al-bāh*, la disciplina del coito, *'ilm al-nikāh*, la disciplina del matrimonio (Declich; Rowson, 43-61). Según el enciclopedista al-Qanūḡī (s. XIX) en *Abḡad al-'ulūm* (123), las obras pertenecientes al género erótico (*kutub al-bāh*) constituyen un saber cuyo propósito no es otro que velar por las relaciones sexuales dentro del matrimonio y a su vez, estudian y supervisan el efecto de los alimentos y los medicamentos en el ser humano en cuanto a lo que el apetito y placer sexual se refiere. Asimismo, al-Qanūḡī otorga a los libros eróticos el recurso más eficaz para evitar la disfunción eréctil, y con ello, el fracaso en las relaciones conyugales.

En consecuencia, la literatura erótica escrita en lengua árabe y en el contexto de una sociedad islámica, de ahí que la denominemos árabe e islámica, se ha intentado definir, clasificar, catalogar de diversas maneras, según su temática, incidencia y disposición (Rubiera Mata 2000, 61-70; 2004, 201-211; Weber; Declich, 249-265). No obstante, lo más razonable sería distinguirla como una tipología literaria *sui generis* en la que se manifiestan todas las suertes sexuales posibles: desde la penetración anal, pasando por la masturbación con la parte superior de los muslos, posturas sexuales, bestialismo, hermafroditismo e ingentes anécdotas sobre la prostitución, la homosexualidad y el lesbianismo, entre otros.

Un ingrediente fundamental para entender la impronta árabe en los libros eróticos es el carácter médico y toda la erudición clásica al respecto, ya que los distintos argumentos y discursos aristotélicos, hipocráticos o galénicos resultan primordiales e inherentes para su incorporación a la literatura árabe¹. De ahí que nociones básicas como la teoría de los temperamentos (Stelmack & Stalikas, 255-263) o la segregación de fluidos y sustancias corporales *sex res non naturales* (Álvarez, 258-262), dada a través de la expulsión de los flujos genitales, quedan incluidas en la dietética diaria para un régimen de vida higiénico y por ende, proporcionan los fundamentos básicos del uso de afrodisíacos y de terapias saludables para el cuerpo humano (Lucena 2021, 781-800; Hamza, 91-113; Waines, 228-240). Es por ello que en la gran mayoría de los textos sexuales se suelen incluir pasajes sobre el buen cuidado de los órganos genitales y consejos acerca de la correcta práctica del coito. De esta manera, podemos asegurar que la tradición médica ocupa un lugar relevante en el análisis de la literatura sexual, sobre todo a partir de los siglos IX y X, con las primeras traducciones de tratados médicos griegos. A la sazón, antologistas, polígrafos y médicos, como al-Ṭabarī, Ibn Sīnā, al-Rāzī, al-Ṣayzarī o al-Tiġānī, entre otros, trataron de reagrupar en sus compendios toda una relación de consejos saludables para prolongar la vida sexual –de ahí los elencos afrodisíacos– y evitar, al contrario, todos sus fracasos, tales como la infertilidad y la disfunción eréctil:

Quien tome a diario yema de huevo en ayunas o quien la coma con cebolla picada durante tres días, verá crecer su apetito sexual [...]. Por otra parte, quien pique cebolla, la ponga en una sartén, espolvoree sobre ella semillas aromáticas, lo fría todo en aceite con yema de huevo y coma de ello durante varios días seguidos, observará que disfruta de una capacidad de coito indescriptible [...]. Quien desee copular toda la noche, sin haberse podido prevenir con ninguno de los remedios que hemos descrito anteriormente, que fría la mayor cantidad posible de huevos con abundante manteca fresca o mantequilla, cocinándolo todo a fuego fuerte. Luego añadirá miel y formará un mejunje que habrá que ingerir con un poco de pan hasta saciarse. De este modo, su pene no dormirá en toda la noche (al-Nafzāwī, 203-204).

Sin embargo, no todo lo que se ha redactado en el contexto islámico tiene por objetivo reparar la salud sexual y la higiene coital en su totalidad. El motivo de algunos de los textos, como veremos más adelante, pretende amenizar con chascarrillos las veladas nocturnas de los lectores elitistas y fabular en suma temáticas pudorosas como la explicación de las distintas posturas coitales y la representación del acto coital:

En lo que se respecta al coito, escuchar cuentos sobre el fornicio, mirar a los animales cohabitando, leer libros específicos del coito y relatos sobre los fornicadores, escuchar a los siervos hablar de las mujeres y del asunto de la impotencia, mejora la fogosidad y el deseo (al-Ṣiddīq, 43a).

Una vez concebida la distancia existente entre la base de la ciencia médica y el uso de una retórica ficcional, lo probado y lo imaginado, no creemos osado afirmar que la literatura erótica árabe islámica se considera el reflejo propiamente artístico e innovador en el plano colectivo de los árabes a lo largo de toda su historia, desde época preislámica hasta nuestros días, con sus distintas modalidades y variaciones. Esta idea de trascendencia epistémica podría quizá crear cierta contestación entre los círculos más

¹ La literatura sexual se aborda igualmente desde otras perspectivas como la ética y el derecho islámico, la literatura de creación, especialmente en la poesía, en forma de metáforas, el léxico, entre otros (López Baralt, 250-253; Declich, 255-263; al-Ṭūsī, 37-39; Akande, 15-28).

ortodoxos. Sin embargo, en ocasiones, son los propios expertos en religión islámica, cadíes, imames y alfaquíes quienes desde el advenimiento del islam tratan de sintetizar y advertir o, más bien canalizar la información acerca de las prácticas sexuales en la vida conyugal. De ahí que llegue a elaborarse un gran número de capítulos dedicados en exclusiva al análisis de los comportamientos sexuales desde la perspectiva del derecho islámico cuya finalidad no es otra que asesorar a los musulmanes acerca del exceso del apetito, del deseo o de la pasión carnal. Un ejemplo lo observamos en la obra *Dammu l-hawà* del imán Ibn al-Ġawzī (1200 e.C.) sobre el control de las ambiciones sexuales y los distintos consejos amorosos, en la que a través de sus cincuenta capítulos se versifica acerca de la paciencia ante el coito, del ejercicio carnal, del deseo y sus excesos, de las ventajas del matrimonio, de la homosexualidad y, sobre todo, se advierte con un lenguaje jocoso de la necesidad de la cohabitación con las féminas:

¡Oh, ‘Akkāf! ¿Acaso dispones de una esposa? A lo que respondió: ¡No! A lo que el otro le repuso: ¿Ni tampoco de una esclava? Le volvió a responder: ¡No! Entonces, le repuso: ¿Y eres rico? Así fue que nuevamente ‘Akkāf le respondió: ¡Sí, soy rico! Y le dijo: Pues ciertamente tú eres hermano de Satanás. Si fueras cristiano serías uno de sus monjes, pues nuestra ley es el coito (Ibn al-Ġawzī, 272).

Argumentado el atrevimiento por parte de los literatos en materia erótica, no pretendemos igualmente dilatar nuestro tesón en reconstruir el *longue durée* de la erotología árabe islámica —eso llevaría años de estudio y análisis— sino más bien subrayar que en toda geografía en la que los árabes y el islam constituyeron sus estados y sociedades, los escritos eróticos resultaron siempre una constante en un mar de variables: “las alas del placer en la civilización árabe no fueron cortadas, durante mucho tiempo, por las normas de la religión islámica y Eros voló libérrimo sobre los tejados de colores abigarrados de las ciudades musulmanas mediterráneas durante la Edad Media” (Rubiera Mata 2004, 201). De ahí que, en el último y longevo, imperio islámico, el otomano, se haya mantenido e incluso innovado, en lo referido a esta temática (Ze’evi).

En lo que a esa continuidad discursiva se refiere, el objetivo principal que perseguimos en el siguiente trabajo es analizar el contenido explícitamente erótico y su respectivo binomio masculino-femenino a través de la obra escrita en árabe *Nuzhat al-absār wa-l-asmā’ fī aḥbār dawāt al-qinā’* atribuida a Badr al-Dīn b. Sālim b. Muḥammad Tābi’ al-Šiddīq (m. 1062 H./1652 e.C.), Badraddīn b. Sālim b. M. Tābi’ al-Šiddīq (Brockelmann (489), también conocido como Badr al-Dīn b. Sālim al-Miṣrī (el egipcio) al-Malakī. Para ello, hemos acudido directamente a las tres fuentes manuscritas conversadas en la Biblioteca Nacional de Francia, a partir de las cuales hemos extraído para su interpretación dos de sus capítulos, el cuarto, dedicado en exclusiva a la sexualidad masculina, y el quinto, a la sexualidad femenina. Respecto del estudio y traducción de algunos fragmentos, nos hemos apoyado principalmente en los diccionarios clásicos monolingües de al-Ġawharī (1984), Ibn Manẓūr (1999) y al-Azharī (2001) e igualmente han sido útiles los diccionarios de Corriente & Ferrando (2005) y Lane (1968).

2. Breve introducción a la obra y al autor

Hasta el momento, escasos se presentan los datos acerca de la vida de al-Šiddīq, si bien el único antecedente biográfico concluyente que conocemos se encuentra en la mención de Brockelmann (489), quien sitúa su muerte en el año 1062/1652². Dicha información se podría corroborar con las fechas que se muestran en el colofón de las

² Hemos de señalar que el autor aún no cuenta con una entrada biográfica en la *Enciclopedia del Islam*.

copias manuscritas consultadas para el análisis de su obra, a saber, los años 1734 y 1798³. Con los siguientes datos, se podría insertar la obra en cuestión en el contexto literario egipcio otomano del siglo XVII (Grunebaum, 294-298). En ese siglo, la zona que a la sazón ocupaba la ciudad de El Cairo era considerada una de las más prósperas de todo el Imperio Otomano, junto con las ciudades de Alepo y Estambul (Semerdjian, 32), debido sobre todo a su estratégica localización en el cruce del comercio del Mediterráneo. La ciudad, rebosante de comerciantes y mercaderes, se consideraba un punto neurálgico para la economía otomana. A este contexto debemos añadir igualmente la importante influencia mameluca precedente en Egipto, tanto desde la perspectiva histórica como desde la literaria (Hathaway).

En cuanto a la obra erótica de al-Şiddīq, la única que se conoce y de la cual apenas existen menciones en el ámbito de la investigación, ya en el título se avisa del propio disimulo que abarca su contenido: *Regalo para la vista y el oído, compilación de noticias acerca de las mujeres*⁴. Con cierta intención metonímica, harto común entre los escritores árabes (Lucena 2016), el autor introduce cuál será el hilo conductor del tratado: el coito y el matrimonio. El objetivo de la obra es par, instrucción y solaz, a saber, advertir y educar a los musulmanes en la ciencia del coito, con cierto tono jocoso o como bien explica el mismo autor, asistir al enamorado (*al-ḥabīb*), al enfermo (*al-marīḍ*) y afligido (*al-ka'ib*). En la obra, en general, se tratan asuntos variados sobre las artes amatorias, como son: la armonía entre las diferentes partes del cuerpo, los beneficios del matrimonio, los placeres sexuales, las posturas coitales, los consejos sobre el cuidado del pene, las prohibiciones sexuales, como el adulterio y la homosexualidad, e igualmente se sintetizan algunas descripciones sobre el aspecto físico tales como las marcas de la vejez, el tono de la piel, el color del pelo y de los ojos, entre otros.

A primera vista, en una lectura pormenorizada de la *Nuzhat al-abşār* se denota la dilatada erudición de al-Şiddīq en la temática que nos concierne, pues acude para su elaboración a un gran número de fuentes inscritas en épocas precedentes. El autor no solo parte de referencias coránicas y de los hadices para dilucidar el contenido de sus argumentos, sino que recupera parte del legado erótico-sexual de los primeros siglos del islam. Así pues, en la obra se compilan datos de historiadores clásicos como los de al-Madā'inī (843 e.C.) e Ibn Ṭayfūr (893 e.C.), poetas como Abū Nuwās (815 e.C.), imprescindible en la poesía erótica clásica, médicos como Ibn Sīnā (1037 e.C.) o al-Rāzī (925 e.C.), pensadores y juristas como al-Ġazālī (1111 e.C.), Ibn al-Ġawzī (1201 e.C.) e Ibn Qayyim al-Ġawziyya (1350 e.C.) y erotólogos de la época como fueron al-Tifāşī (1253 e.C.), al-Tiġānī (s. XIV) y al-Suyūṭī (1505 e.C.), entre otros. Toda la erudición recopilada, sumada a la propia experiencia aportada por el propio al-Şiddīq, junto con todas aquellas crónicas anónimas y transmitidas por tradición oral mediante las expresiones *ḥakī* (se cuenta), *sami'* (se escuchó), *kāna yaqūl* (se decía), brindan a la literatura árabe islámica egipcia de época otomana un baluarte jamás estudiado hasta el momento.

³ Si bien las traducciones que en las páginas siguientes ofrecemos se basan en el Ms. Bibliothèque National France, Arabe n° 3072, por ser la más copia más completa, para una mejor lectura y comprensión de ciertos términos hemos tenido en cuenta igualmente otras dos copias disponibles, n.° 3071 y 3073 y una edición de la misma (1994).

⁴ Damos a *ḍawāt al-qinā'* la traducción genérica de 'mujeres,' si bien se refiere a 'las mujeres que llevan toca,' en árabe *ḥimār*, prenda usada para cubrir la cabeza. Así, otra traducción posible sería *Regalo para la vista y el oído, compilación de noticias acerca de las que llevan toca*. En este caso, las mujeres veladas son las que ya pueden ser adultas y, por ende, concebir, además de las casadas; estas últimas son las que pueden tener relaciones sexuales de modo lícito. De este modo, en el título de la obra ya se apunta hacia la licitud de su contenido.

Respecto de la estructura del *Nuzhat al-abṣār*, una vez que el autor introduce la obra brevemente, entre prosa y poesía, se dispone de diez capítulos: el primero y el segundo se refieren a las cualidades de la belleza y, en cambio, en el séptimo, se indican los defectos físicos, la fealdad y la desproporción física. El tercero se consagra a las propiedades del matrimonio, a lo que le sigue el capítulo cuarto, cuyo propósito no es otro que teorizar sobre la higiene y salud del pene, todas sus funciones y cuidados, mientras que, en el quinto capítulo, al contrario, se mencionan las distintas preferencias femeninas en el coito, a través de anécdotas y argumentos cronísticos. En el capítulo sexto se exponen crónicas anecdóticas acerca del deseo sexual y sus excesos. Los capítulos octavo y noveno se ocupan, por un lado, de la descripción de la vejez y por otro, de la belleza de ciertos colores en el cuerpo humano. Como conclusión, el capítulo décimo ofrece una visión general sobre el adulterio y la homosexualidad.

Si bien para el siguiente estudio hemos tenido en cuenta toda la obra en su conjunto, a continuación, nos centramos en el análisis de los capítulos cuarto, dedicado a la sexualidad masculina, y quinto, a la femenina.

3. Capítulo cuarto: el cuidado del semen y la disfunción eréctil

Las relaciones sexuales en el islam están totalmente permitidas, una vez que se establece bajo los parámetros lícitos, es decir, bajo el contrato matrimonial islámico conocido con el término *'aqd al-nikāḥ* (Schacht, 26-29). De ahí que en la aleya 2:223 de *El Corán* se les concede a los musulmanes transmutar y convenir la actividad sexual lícita cuantas veces se desee. Debido a la consecuente concupiscencia que esta aleya transmite, no es extraño que los musulmanes dediquen gran parte de su erudición literaria a contrarrestar el desgaste físico sexual, bien mediante consejos y advertencias éticas, bien a través de recetarios afrodisiacos fortalecedores y recuperadores del coito.

En realidad, la idea de debilitamiento físico *post coitum* nos recuerda al pensamiento aristotélico sobre la pérdida y derroche del semen, idea recuperada por el gran polígrafo árabe del siglo IX al-Ġāhiz (Buendía, 444) y ahora por al-Ṣiddīq, que vienen a señalar paralelamente que el coito en demasía perjudica en la longevidad:

Quien disminuye el coito (*ġimā'*), tiene un cuerpo más sano, una piel más fuerte y es más longevo [...] Esto lo consideran así en comparación con los penes de los animales, esto es, los animales más longevos son los mulos y no hay animales menos longevos que los pájaros, ya que estos se exceden" (43r).

Al-Ṣiddīq dedica su capítulo cuarto, titulado "En mención del coito y exposición de las utilidades e inconvenientes y de lo que se dice acerca de la reducción y su aumento" (*fī dīkr al-ġimā' wa-bayān mā fī-hi min al-manāfi' wa-l-maḍār ma qayl fī-l-iqlāl min-hi wa-l-iktār*), al cuidado del semen, su moderación e higiene, y la máxima preocupación masculina, la disfunción eréctil (Bos, 250-266). Así, a modo de preludeo, el capítulo se inicia con una interpretación médico-fisiológica de la creación natural del semen masculino:

La base del coito (*ġimā'*) está en el apetito, que induce al semen hacia la supervivencia de la raza desde la forma hacia la eternidad y que Dios los empareje con placer. El origen de esto es que por naturaleza el alimento se transforma en semen, es decir, los desechos que descienden desde el hígado al depósito del semen y es ahí donde este se digiere. Así pues, cuando se espesa su cocción, ya está preparado para la expulsión. Lo mismo sucede en el corazón. La pasión del corazón y del alma estimula todo el cuerpo de arriba a abajo a través de su calor innato, el cual es conducido al conjunto de las venas en su totalidad, en las que se

encuentra la sangre del alimento y desde las venas se entrega al depósito del semen. Y aquí es donde se ensambla todo [...]. Cuando se copula (*ġimā'*), se derrama el fluido seminal de forma líquida en el testículo izquierdo. A través del calor del semen este se calienta, transformándose en un fluido blanco que se cuaja en semen. De seguido, este llega al pene en el momento de la eyaculación y, a consecuencia, se produce un deterioro en el cuerpo causado por dicha expulsión. [...] Una vez se da dicho deterioro, el cuerpo se adolece, debido a la expulsión indispensable del semen, el cual a su vez provoca el descanso (40r-41a).

Con el razonamiento heredado de la medicina y filosofía griega, se explica la insistencia de los tratadistas árabes en cualquiera de sus épocas a la hora de argumentar y advertir sobre la regulación del semen, el exceso de eyaculación y su conservación natural. Al-Šiddīq, por su parte, trata de explicar la necesidad de cuidar el esperma como si de una joya se tratara, a la vez que reflexiona sobre su moderación en su expulsión:

Una de las razones para mantener una buena higiene se encuentra en la expulsión de semen retenido. Por lo general, el semen es la joya del deseo, del ardor, del temperamento caliente y húmedo, ya que este se obtiene de la sangre nutrida por los órganos principales, por lo que no es recomendable su expulsión si no es a causa del intenso apetito y excitación. Si este se retuviese, se produciría delirio, desmayo y locura. Si no se mantiene esta filosofía, se enfriarán los cuerpos y sus digestiones, a la vez que caerán en depresión. [...] Según afirma Galeno, el semen es uno de los residuos que no hay más remedio que expulsar, pues si este reside en el cuerpo produce daño y enfermedades perjudiciales. Por esta razón, se recomienda su expulsión con moderación y ante la necesidad de la gente. Cuando se considere que se ha prescindido del coito, esto importunará la cabeza, perjudicará los ojos y provocará depresión, apatía y exceso de sueño. En suma, el coito atenúa todo estos. (41a-41r)

En la misma línea, al-Šiddīq centra su punto de mira en que la eyaculación excesiva o su opuesto, la retención de semen prolongada, pueden provocar distintas enfermedades perjudiciales en los hombres, como temblores, pereza y falta de apetito alimenticio. De ahí que cuando el exceso de cohabitación acontece a individuos con cuerpos extremadamente frágiles y débiles, “se verán perjudicados con una delgadez extrema” (42r). Llama la atención entre los diferentes esclarecimientos recogidos por el autor, la comparación retórica a la hora de describir el coito “como un pozo,” el cual cuando se agota, se puede volver a rellenar, mientras que, si se deja colmar “se comete un gran error.” De seguido, el autor coteja el pene con una “ubre,” solo que, si esta “se ordeña,” la leche abundará y no cesará, mientras que su cese, provocará el enfriamiento de la leche y su respectiva escasez (41r).

Con la idea de moderación en la expulsión del semen propuesta en *Nuzhat al-abšār*, tema reiterado a lo largo de todo el capítulo cuarto, se podrían llegar a curar, según el autor, ciertos comportamientos depresivos como la irritación, el enfado excesivo, los malos pensamientos, la nostalgia y las malas creencias (42r). Es por ello que al-Šiddīq propone varias temporalizaciones a la hora de llevar a cabo el ejercicio sexual: “el mejor coito se da después de la digestión, aunque se debe evitar tras el vómito y el empacho, ya que ambos pueden provocar hemiplejía y hernia” (43r-44a). Para alcanzar pues un equilibrio físico y mental en el coito, se deberían ejercer las siguientes recomendaciones:

El coito (*ġimā'*) beneficioso se encuentra una vez a la semana. Un término medio sería dos o tres veces a la semana y lo máximo cuatro veces. Para los jóvenes, se

puede realizar el coito (*bāh*) en tiempos variados a la semana. No se debe copular dos veces al día, dos veces en una sola noche o aquel que se haya lesionado. No se recomienda sin deseo, tras conseguir una erección completa, para la cual no se debe fingir, ni pensar en lo grato, ni mirarla. Así, se agita el volumen del semen y la intensa lujuria. Esto se consigue a consecuencia de la ligereza y del descanso (42a).

Un valor añadido al conocimiento de los tiempos y la medida de la eyaculación, sería la temática de la superstición, en la que se incluyen, aunque en menor medida, anotaciones sobre el uso de talismanes y amuletos (50a). En la línea de las creencias, la buena elección del tiempo para el fornicio desempeña un papel fundamental, sobre todo, si se piensa en el futuro del retoño. Así pues, al-Şiddīq transmite las siguientes recomendaciones acerca de los tiempos del coito y sus consecuencias:

Se recomienda el coito tras la llegada de un viaje y los jueves antes del mediodía, y así el niño será un alfaquí intelectual y a él no le afectará la magia. [...] Dijo al-Bīhqī, En cuanto a las noches que no perjudican, esta es la noche del lunes. Igualmente, si un niño pasa la noche entre ellos, él será conservador del libro de Dios, Todopoderoso. La noche del martes, él será generoso, la noche del jueves será alfaquí y la noche del viernes será un creyente fiel (45a). [...]

Que no se copule justo después de la cena hasta después de cuatro horas, ni tampoco después de haber sangrado o haber tenido hemorragia hasta que pase una hora, la cual se cubre hasta el día siguiente, pues nacerá con los ojos cubiertos. Que tampoco se copule después de una debilidad, ya que nacerá tuberculoso. Que tampoco se copule con calor y frío intensos, ni en las noches más oscuras, ni en las más blancas. Tampoco en la primera noche del verano, ni la primera noche del invierno, ya que las venas están completas. De ser así, él nacerá cojo, tendrá gota y debilidad en la vista (46a).

Mientras que la elección precisa de un día u otro para llevar a cabo el ejercicio sexual determina la suerte de los hijos, al contrario, el mal entendimiento de esta superstición podría implicar ciertos efectos negativos. Según recopila al-Şiddīq, no se recomienda realizar el coito los siguientes días: el primer día del mes, ni la última noche, ya que provocaría locura en el retoño; la noche del miércoles estimularía su muerte y la noche en la mitad del mes igualmente impulsaría su locura; si el coito acontece en la noche o el día en el fin del mes de Ramadán y la noche del *Aḏḥà*, esto conllevaría serias malformaciones en los dedos del nacido y si de da al final de la tarde o después de la peregrinación, el niño podría nacer estrábico; si el coito ocurre durante la llamada del *Aḏān* de la mañana, nacerá tarde y si es bajo el sol, nacerá herido; por último, cuando la actividad sexual sucede entre el amanecer y la salida del sol, en el crepúsculo, en noches de eclipse, en los días de vientos negros y rojos, en la primera noche del mes, en la noche del medio y la última noche, provocará locura e igualmente implicará la presencia del diablo durante el nacimiento (45r-46r).

Además del conocimiento acerca de los excesos y los tiempos, el cuidado de la higiene sexual mediante el lavado de las zonas pudendas representa un pilar sagrado en la tradición islámica. De ahí que los musulmanes obedezcan estrictamente una serie de normas higiénicas, como la *ṭahāra* y el *ḡusl*, en su rutina diaria en el azalá (Reinhart, 99). Pues bien, en el sexo ocurre algo similar, es decir, para llevar una vida sexual saludable y lícita se exige una serie de abluciones previas al coito. Al-Şiddīq recopila algunos apuntes sobre los diferentes tipos de lavados. Así, la purificación ritual justo después de

la fornicación medra la actividad, sana el alma y compensa los restos evacuados, a la vez que sirve para expulsar el calor innato tras la eyaculación (43a). De igual manera, el autor advierte que tras la expulsión del semen se debe precisar de una buena alimentación y del uso de inciensos aromatizantes, siempre que se evite el alcanfor, ya que este “extenúa el apetito” (43a-43r). Asimismo, aunque con un sentido más generalizado, el autor expone la siguiente argumentación sobre el lavado:

[...] Se debe prestar cierta atención cuando el pene, su glande y su cuello se agrandan después del coito. De ser así, se debe apresurar en el lavado con agua caliente, que no sea fría. En invierno y en verano el lavado ha de ser en el baño o un lugar en el que no llegue el deseo, pues el lavado con agua caliente humedece los órganos que expulsan la humedad y disuelven su calor en el semen, a la vez que lo calienta. El lavado con agua fría es perjudicial especialmente en los días de invierno ya que se acrecienta el frío en los miembros, causando quizá enfermedades agudas (43a).

Otra consecuencia que influye en la salud sexual sería la postura en el ejercicio del coito. Nuestro autor reitera que la cohabitación de pie produce dolor en las nalgas e igualmente desaconseja la penetración por detrás por dos razones: debilitamiento del riñón y dolencias en la cadera. El autor advierte también sobre la peligrosidad de realizar el coito en un río de agua corriente o después de tener sueños eróticos (46a-46r). En la misma línea, aunque con un tono más poético, al-Şiddīq resume las pautas higiénicas a través de los siguientes versos:

Tres son las causas de la muerte,
y tres invitan a la enfermedad.
El consumo de vino, el coito,
y el exceso en la comida.

[...]

Recuerda mi legado y obra en ello,
la medicina es la expresión de mi palabra.
No os excedáis en el coito,
pues la vida se derrama en los úteros (43r).

Por último, nuestro autor dedica parte de su conocimiento a la impotencia sexual y su opuesto, la erección prolongada, algo que sin duda se complementa con todas las advertencias señaladas en las páginas precedentes. Por un lado, al-Şiddīq insiste en que el cuidado del semen resulta esencial para mantener luengas erecciones y, por otro lado, para no caer en la disfunción, se desaconseja totalmente realizar “el coito con hambre, ni con exceso de comida, ni en el baño, ni si estás fatigado, después de vomitar, después de la diarrea o tras una hemorragia” (42r). En el mismo sentido, añade otros consejos a tener en cuenta *post coitum*: “sentarse durante un buen rato en el baño y alimentarse con nutrientes que aumenten el semen” (43a). En cuanto a la prolongación en el acto coital, nuestro autor afirma igualmente que no se debe retrasar la cena, ni cohabitar con el estómago lleno (43r).

Con todo, la solución innegable al problema del desvanecimiento del pene se encuentra principalmente en el uso de afrodisíacos. Por ello, al final del capítulo cuarto al-Şiddīq dedica varias recetas para fortalecer el pene durante la erección. El autor expone sus propias fórmulas afrodisíacas siguiendo una metodología específica. En primer lugar, se mencionan los alimentos provenientes de los animales, esto es, sobre todo, carne de

cordero (*al-dān*) y gallo (*dīk*), incluyendo sus testículos y cerebros; a esto le siguen los lácteos y los huevos; de seguido, se indican los vegetales más consistentes para el coito, como son: nabo, cebolla, zanahoria, garbanzos, habas, alubias, sésamo, espárragos y, por otro lado, frutos secos como almendras, avellana, pistacho y piñones; igualmente el autor insiste en que la mezcla de los anteriores con miel y coco incrementa más aún la erección; a lo anterior, le acompaña el conjunto de las conocidas semillas afrodisíacas, como son: el comino, el ajenuz, alcaravea, pimienta y mostaza, entre otras; en último lugar, el autor explica las recetas de algunos platos elaborados, como son: pastas o masas (*'uġna*), pudin de trigo (*harīsa*) y dulces de fácil preparación. Como valor añadido, el autor propone la receta de una pasta elaborada por él mismo (*rakabtu āna*):

Dijo el autor y que Dios lo cure: Yo he compuesto una pasta fácil de elaborar y de gusto delicioso. Esta es así: se cogen cuatro cebollas asadas en el horno y se machacan. Se coge medio arrelde de carne de cordero después de que se le haya golpeado y ennegrecido, y se mezcla con las cebollas mencionadas y con lo que ha sobrado de la sopa, y se le rompen veinte yemas de huevo de gallina. Se mezcla todo y se le añaden especias indias machacadas como si fueran sal. Se le añade una parte de grasa hervida. Así, se consigue el objetivo fortalecedor del coito. Las especias específicas del coito son: la pimienta, galanga, jengibre, canela, anís, hinojo, nuez y nuez moscada (48r).

En suma, a través del capítulo cuarto de *Nuzhat al-abṣār* se recrea la necesidad masculina de mantener erecciones prolongadas y no caer en la disfunción eréctil. En el caso de nuestro autor, pese a que subraya la importancia del ritual de los lavados y la buena elección del momento para el coito, su mayor insistencia recae en el uso de afrodisíacos, si bien estos, influyen directamente en la higiene sexual y, por ende, en la erección.

4. Capítulo quinto: en mención del coito y los placeres femeninos

El alcance intelectual del capítulo anterior refleja la necesidad omnipresente de fortalecer el pene y para alcanzar su objetivo el autor emplea un lenguaje riguroso en cuanto a todas sus advertencias. Ahora bien, en la interpretación literaria del capítulo quinto, titulado *Sobre los tipos de coito y el acontecimiento del placer (fī anwā' al-ġimā' wa-ūqū' al-ladḍa fī-hi 'alà waḥq al-ṭibā')*, pese a transmitir contenidos igualmente eróticos, se descubre un mensaje totalmente distinto. Aquí, al-Ṣiddīq concede un primer plano a la esfera femenina, sus anécdotas más jocosas, sus gustos y preferencias, su tipología y sus placeres:

Sabed que las mujeres desean y se decantan por los penes (*al-ayr*) grandes y coronados, especialmente los penes de los campesinos. Ellas llegan a preocuparse incluso cuando al copular él alberga un penecillo (*ayr ṣaġīr*) que no sacia su ardor ni su sed fogosa. En este caso, cuando él extrae el pene de su vagina, ella se reirá de él y lo avergonzará. Sobre esto, se cuenta que una mujer se casó con un hombre de pene pequeño y al metérsela tuvo que disculparse por ello. Cuando esto ocurrió, él expresó: ¿Y si fuera pequeño pero inteligente? A lo que ella respondió: ¡Ojalá fuera grande y tonto, ya cualquier cosa me afecta de su estupidez! (51r).

El capítulo quinto se inicia con una breve, aunque explícita, interpretación lexicográfica de la amplia sinonimia que abarcan los términos referidos al coito: “Sabed que los términos matrimonio (*nikāh*), coito (*ġimā'*), ayuntamiento carnal (*budā'*), coyunda (*ba'āl*), cópula (*al-waṭī*), potencia sexual (*bāh*), son todos sinónimos y metonimias, aunque en realidad el verbo original es practicar el coito (*nayk*).” Con tal

discernimiento de la palabra coito, el autor se asegura el buen entendimiento de todos los sinónimos sexuales referenciados en las páginas posteriores.

A continuación, nuestro autor recopila una suerte de anécdotas y cuentos en los que jocosamente se despliegan las preferencias femeninas en el ejercicio sexual. En uno de los fragmentos, a modo de ejemplo, se narra el relato de una mujer, cuyo nombre no se menciona, con cierta querencia a los mozalbetes (*murdān*). Una vez que ambos se enamoraron y ella pudo entrar en su casa, comenzaron a comer frutos y beber vino. En el mismo escenario, se cuenta que cuando el vino nubló sus mentes, ellos se acercaron y se besaron lentamente, a lo que le siguió una de las descripciones más gráficas del erotismo árabe islámico de época otomana:

La mujer era joven, tierna y llena de lujuria y deseo. Él con sus manos tocó sus pechos, su vientre y su vulva, hasta que notó una especie bulto, plano y liso. Al notar esto, su pene comenzó a endurecerse, disponiendo este de una gran verga, larga, gruesa, propicia para la vista de la mujer. Ella lo observó y al verlo con sus propios ojos ella perdió el sentido e hizo que su corazón se estremeciera del miedo. Ella se enganchó a su cola y le dijo: protégeme este día. Él le respondió: ¡No temas, mi señora! Te frotaré con la cabeza de esta verga (*zibb*) los labios de ese coño (*kuss*) enorme, logrando así mi deseo. Luego, le agarró de su cadera y de sus nalgas, le frotó y masajéó su pene con su saliva, estando la mujer totalmente dispuesta para el placer. Entonces, él se la metió, hasta que ella se evadió de tanto goce, perdiendo todo el sentido. El efebo aumentó su cometido y cuando terminó de cubrirla le dijo: ¡Por el amor de Dios, esto es lo mejor del amor para los muchachos! A lo que ella le respondió: ¡Que Dios mate a los que tienen penes cortos! (51r-52a).

A esta anécdota le sigue otra, aunque con un tono más jocoso y aparentemente menos pasional. La escena versada narra la historia de dos hombres casados con sus respectivas esposas, uno comerciante y el otro carpintero, los cuales vivían en una misma casa, y un día cualquiera ambos se encontraron en el *ḥammām* para llevar a cabo sus respectivas abluciones. Una vez allí, el carpintero se desvistió y fue entonces cuando el comerciante pudo contemplar el gran tamaño de su verga, comparada esta con la de un burro (*ayru-hu ka-ayr al-ḥimār*) (52r). Así fue que el comerciante informó a su mujer detalladamente de lo que había visto aquel día: “¡Que Dios asista a la mujer de nuestro vecino! Ella le dijo: ¿Por qué? A lo que le repuso: me lo encontré en el baño, se descubrió su vergüenza y vi un pene enorme, grueso y fuerte como el de un burro” (52r). Después de la escena, se versifica cómo la mujer del comerciante comienza a recrear en su mente el pene de su vecino el carpintero. De esta manera, la mujer impulsada por la curiosidad y con la excusa de haber perdido una llave, se dirigió bien acicalada a la tienda del carpintero para que este le confeccionara una nueva. Una vez allí, ella simuló un resbalón, un tropiezo a propósito para caer sobre el regazo del carpintero y, en la caída, ella aprovechó para desenvainar sus partes pudendas y así fue como el carpintero pudo contemplar lo que le afloraba, “entre sus caderas un coño chato y liso como la cabeza de un conejo” (*bayna awraki-hā kuss aḥtas wa-amlas ka-anna-hu ra’s arnab*). Ante el previsto acto de acercamiento entre ambos, con sus respectivos tocamientos y frotamientos, les sucedió lo siguiente:

Su pene se puso erecto y temblando por las palabras que ella había pronunciado y por lo que había visto entre sus piernas, se le tensó como un hierro. Así fue que él supo que ella quería la unión (*al-wiṣāl*). Entonces, él agarró el arco y trazó con su mano un círculo ancho en el suelo. Luego, ella le dijo: ¿Qué significa este

círculo, maestro? Y él le dijo: toda aquella que se ha sentado en este círculo me la he follado (*niktu-hā*). Así fue que ella entró y se sentó en el centro, él se tumbó encima de ella y sin contenerse la tumbó sobre su espalda, tiró de sus piernas y le infundió la cabeza de su pene (*ayr-hu*) en su coño (*kuss-hā*). Se la metió hasta que se perdió completamente, mientras ella coqueteaba, resoplaba y gemía, montada encima del carpintero. Él alargó su cometido hasta que ella se perdió de tanto placer, enamorándose locamente de él. Luego, él se levantó, aunque ella se enganchó a él y le obligó a sentarse de nuevo. Ella se levantó, fue a por él con sed ardiente e hizo que le lamiera su saliva y le besara hasta que el miembro se le volvió a tensar por segunda vez. Se montó sobre su espalda y la fornicó (*nakaḥa-ha*) una y otra vez. Al final, él se incorporó con deseo de marcharse, ya que todo esto le había producido cierto cansancio. Se marchó y la invitó a marchar (53a).

Esta anécdota, posiblemente transmitida mediante tradición oral y cuyo origen desconocemos, relata un claro ejemplo de adulterio que, sin embargo, no terminaría sin divorcio. Así, según señala al-Ṣiddīq, durante toda la puesta en escena de la secuencia erótica entre el carpintero y la mujer estuvo presente el hijo de la misma, de cinco años, quien pudo observar lo acontecido en aquel círculo dibujado en el suelo. De ahí que al final del día, su padre, el comerciante, al entrar en la casa y acercarse al círculo dibujado por el carpintero, el hijo se opusiera a que este entrara en dicho círculo. Y así fue como se dio el divorcio entre estos dos (53a).

Una vez referidos ambos relatos eróticos, a lo largo del capítulo quinto se advierte igualmente sobre las necesidades sexuales femeninas a la hora del casamiento. Partiendo de la ineluctable estimulación preliminar, verbal y física, que al-Ṣiddīq propone que “no es conveniente fornicarla (*ḡamā'-hā*) si no es después del coqueteo prolongado y numerosos cosquilleos hasta que se enrojezca su cara, ya que eso es lo que incita y saca en ella las señales de lujuria” (63a). Dada la necesidad de complacer el deseo femenino, entre las mujeres se demanda lo siguiente:

Las condiciones a seguir para obtener placer en el fornicio son las siguientes: los juegos, la amabilidad en las palabras y los besos, aunque lo más gustado son los besuqueos, sobre todo, cuando se sorbe con fuerza los labios y se lame la saliva, es decir, la saliva fría, lo dulce de la lengua y, especialmente, su extracción al morder la lengua del amado con un mordisquito. [...] Entre estos, el placer se encuentra en la sonrisa, la afabilidad en la cara, la mirada de deseo, las palabras de guasas y simpáticas, las expresiones que excitan para esparcirse y poetizar como cuando se describe el acto carnal, la forma del pene, la intensidad de su encendido y el empeño, por lo que el hombre debe eliminar su modestia y despojarse de la ropa y de la vergüenza natural. [...] El enamorado no se satisface sin besos y besuqueos antes del coito. De esta manera, cuando se le besa el cuello, se muerde su mejilla, se le atrae hasta el pecho con dulzura y delicadeza, se palpa su espalda y nalgas y se abrazan mutuamente, todo esto retrasa el orgasmo. Más tarde, se pueden dedicar mutuamente palabras de afecto y chistosas. Todo esto deleita y da placer e invita a la unión (57r-58r).

Según se recoge en la obra, las mujeres ansían los abrazos intensos, sobre todo, en el instante de su orgasmo (*'ind al-inzāl min-hā*). De hecho, el autor llega a consagrar algunos consejos acerca de los diferentes tipos de abrazos durante el ejercicio: “lo mejor de los abrazos es cuando el hombre se acuesta sobre su lado izquierdo y la mujer sobre su derecho. Luego, el introduce su parte izquierda debajo de sus piernas y mete su mano derecha debajo de su cuello” (55a). A la relevancia de los aspectos preliminares se le

suman las precisiones físicas femeninas que atañen al orgasmo y a la demanda del placer: “lo más detestado por la mujer es que el hombre eyacula antes que ella y ya se ha consolidado su placer, está cerca su orgasmo y se han aflojado sus miembros. Cuando ocurre, el calor de su lascivia permanece prendido y sus extremidades inflamadas por el placer encendido” (55r). De esta manera, una síntesis general de las vaguedades más detestadas por las mujeres en los hombres sería la siguiente:

Lo más odiado de las mujeres es *el coitus interruptus* ('azl), es decir, retirar el pene de la mujer durante el coito, como si se le tirara de su corazón. Otra de las cosas más detestadas se da cuando el hombre mira a la mujer mientras ella manifiesta deseo o si estuviera excitada, ya que en ese preciso momento todos sus miembros se encuentran extenuados. [...] Asimismo, todas odian las vergas (*zibb*) de pequeño tamaño. Entre los hombres más odiados se encuentran aquellos que no tienen paciencia sobre ella, los que desprenden mal olor, como la fetidez de la axila, el aliento y la suciedad. Todo lo que el hombre detesta de la mujer son los malos olores e igualmente la mujer lo detesta del hombre. De esta manera, se recomienda eliminar la suciedad y los olores odiosos. (55r-56a)

Aunque aparecen señaladas las preferencias femeninas a lo largo de todo el capítulo quinto, lo que no podía faltar en la obra es una baremación de las características femeninas más valoradas por los hombres. Entre la amplia tipología, la información transmitida por al-Şiddīq categoriza a las mujeres según su disposición en el coito, su orgasmo y su deseo carnal. La tipología femenina se puede dividir en varias formas: la *şaqra*, distinguida por su extensa lubricación, anhela los penes pequeños y que le froten los labios vaginales, “si el hombre no llegara a penetrarla, debería hacerlo o que ella sacudiese y sacase su pene con sus manos a la vez que frotara con este sus dos labios;” el deseo de la *'uqra* se encuentra en el interior de su vagina, la cual anhela intensamente las sacudidas del hombre durante el coito. Esta, al contrario que la anterior, prefiere penes de gran tamaño, largos, duros y gruesos; otra tipología descrita es la que eyacula rápido (*al-sarī'a al-inzāl*), también conocida como multiorgásmica (*tanzilu marra ba'da marra*). Según se le describe, no se enfada si el hombre eyacula más tarde que ella; otro tipo de mujer es la que desea el coito después del orgasmo, sea rápido o lento; la conocida con el término de orgasmo lento (*al-baṭī'a al-inzāl*), es de lubricación lenta, le gustan los penes grandes, duros e intensos en las sacudidas; otro apelativo es *al-rahhāza*, “la de los zarandeos,” dada mayormente en las mujeres de origen abisinio. Esta mujer gime en abundancia y jamás siente cansancio en las sacudidas sexuales del hombre; otra de ellas es la que “aprieta el pene con su vagina hasta que no se puede sacar, excepto con fuerza.” Este tipo es común, en cambio, en la zona de Sudán; “la regadera” (*al-naḍḍāḥa*), famosa por verter un flujo prolongado al eyacular; por último, se encuentra la que no puede ser fornicada por el hombre, excepto si no es por la fuerza (56r-57a).

Además de esta amplia categorización, las vulvas pueden clasificarse igualmente según su forma y posición: la que al levantarse y apretar sus piernas le sobresale su vulva y se le nota una hendidura (*şaqq*) pequeña; la frontuda (*al-'arīḍ al-ğabha*) es la que al levantarse apenas se le marca la hendidura; y la de la frente alta (*al-'ālī al-ğabha*), a saber, la que le al levantarse le sobresale su frente (57a).

En último lugar, al-Şiddīq hace alusión a las posturas coitales más placenteras y deleitosas en hombres y mujeres. En apertura a la descripción, el ejercicio sexual se presenta como el dado entre los caballos: “Las yeguas se colocan debajo del caballo y se enganchan en un solo movimiento” (56a). Y es precisamente sobre esta acción que el autor destaca la coincidencia del galanteo femenino y las sacudidas masculinas, como si del ritmo de una canción se tratase (56r):

Para el coito hay condiciones en el placer,
y estas seis palabras empiezan con la letra *ġain*:
Coqueteo, insinuación, fornicio, sacudidas,
bajar la mirada y cortejar con los ojos. (56a)

[...]

Acabamos los movimientos de la cohabitación (*al-nayk*),
brillaron los cuerpos y se suavizaron los sonidos.
Ella canta y de su coqueteo le nace su alegría,
Mientras penetro su vagina (*kuss-hā*) me siento en el séptimo cielo.

Una pauta innegable para que el coito sea satisfactorio es que se lleve a cabo cuando el pene esté totalmente erecto, sin haber provocado indeseadamente la erección (60r). Por ello, el autor recomienda preparar dos trapos húmedos (uno para el hombre y otro para la mujer) para limpiar las zonas pudendas justo después de la eyaculación (62r). En cuanto a las edades determinantes en el ejercicio sexual, el autor recopila lo siguiente:

Es conveniente para los hombres que se encuentren con mujeres vírgenes, palpar su vagina y observarla para cerciorarse de su virginidad, antes o después del coito [...]. Si se da el caso de que un hombre se casa con una virgen de corta edad, él debe ser un sabio para ella, un ejemplo mental, pues no debe fornicar con una pequeña que no haya alcanzado los trece años, ya que la pequeña no ha superado la niñez, ni tampoco su virginidad, excepto si la abstinencia es intensa o ya se han formado sus hombros. [...] Cuando copulen, ella sufrirá daños, dado que el lugar que penetra es pequeño, estrecho y no se ha completado su vagina, excepto si la estimulación es muy intensa, de manera que la cabeza del pene expulsa el semen tocando la parte exterior de la vagina. Así, el semen no tendrá espacio para salir, es decir, cuando sale poco a poco y se invierte su salida, volviéndose hacia atrás. Esto quizás provocará al hombre un enorme dolor. Por ello, no le conviene fornicar con una vagina que no tenga cabida para el pene completamente y que no llegue al fondo de su útero. (64a)

Con todas estas recomendaciones físicas y éticas, al-Şiddīq propone al final de su capítulo once posiciones sexuales que proporcionan un placer extraordinario y un deleite continuado. Estas son:

- La mujer monta encima del hombre y lo mismo cuando los dos están de pie.
- El hombre se coloca encima de ella, delante de ella. Cuando él eyacule y se sacie del abrazo, debe esperar un tiempo para que se relaje y luego sacar el pene.
- Ella se tumba sobre su espalda, abraza sus piernas y pega sus pies con las nalgas, mientras que él se sienta sobre ella a la turca (*qurfuṣā'*).
- La mujer se tumba sobre su espalda, abraza sus muslos y tensa sus piernas, hasta enredar sus piernas entre las piernas del hombre.
- Ella yace sobre uno de sus lados, sosteniéndose con su pierna de abajo. Así, sentándose sobre sus muslos, levanta su pierna contraria sobre el hombro de él.
- El hombre se sienta y sostiene sus piernas en plano. Cuando su pene se levanta bien fuerte la mujer se sienta sobre este y lo mira fijamente con sus ojos.
- La mujer se tumba sobre su espalda y sosteniendo sus piernas, el hombre se tumba encima de ella.
- El hombre se sienta, levanta su rodilla derecha, reposa la izquierda, agarra la cintura de ella, la abraza y la penetra.

- La mujer se tumba sobre su espalda, enreda sus manos y piernas, pega sus muslos con su pecho como si estuvieran plegadas.
- La mujer se tiende boca abajo sobre su cara y alza su vagina. El hombre se sienta por detrás de ella.
- La mujer se tumba sobre su espalda, el hombre se coloca de rodillas, levanta sus piernas del lecho menos sus hombros y cabeza y seguidamente la penetra (64r-65a).

Así se concluye el capítulo quinto y una vez más se puede contemplar las diferencias discursivas del binomio hombres y mujeres en el sentido sexual. En la parte masculina se propone todo un abanico de consejos sexuales y a modo de colofón el autor recopila un recetario de afrodisíacos de fácil preparación. En este caso, los alimentos ayudan a prolongar quizá una enfermedad harto común entre los hombres, la disfunción eréctil. Sin embargo, el discurso sobre la sexualidad femenina es bien distinto. Al-Şiddīq desde una visión masculina trata de reunir en un solo capítulo los adjetivos que mejor describen la sexualidad femenina, hablando de la disposición de su órgano sexual y las posturas más placenteras.

5. Conclusiones

Tras el siguiente estudio, resulta más que evidente la carga erótica que emana y se propaga a lo largo de toda la literatura árabe e islámica. La tradición médica precedente, sumada a la permisión islámica en la recreación de los placeres, trasfiere a la literatura árabe, en cualquiera de sus épocas y zonas geográficas, un extraordinario corpus textual en el que se cruzan géneros y subgéneros, como los alcanzados en el *Nuzhat al-abşār*: afrodisíacos, posturas, cuentos y anécdotas sexuales, tratados de higiene sexual, superstición, ética sexual, etc. Cabe señalar igualmente que en el nacimiento de los libros de *bāh* se promueve incluso cierta mejora en lo que se refiere a la pericia de los contenidos. Así, las primeras aproximaciones al erotismo se constituyen a partir de la asimilación de la medicina griega y persa, mientras que, con el incremento de las traducciones y la puesta en práctica de ciertos ejercicios físicos y conductas éticas, en las guías de esta índole se proyectan destrezas y reflexiones mucho más cercanas al asunto.

En consecuencia, el contenido abarcado en los capítulos cuarto y quinto nos recuerda a las sentencias de médicos como Avicena o al-Rāzī sobre la moderación en el coito y sus distintas condenas, si bien estos traducen el abuso en palabras graves y dañinas. Así, en la erudición legada por al-Şiddīq se entiende que el buen aprovechamiento de las pautas sexuales saludables, tales como el alimento, las posturas y la medida, sumado esto a la buena conducta en el ejercicio sexual, concede a los hombres una vida sexual más sana y satisfactoria.

Todo esto apunta que, pese al tópico médico acerca de los excesos, el género de *bāh*, con su extenso despliegue de anécdotas, posturas y alimentos que impulsan el placer sexual, se transporta desde lo *ḥalāl*, véanse todas las advertencias, hasta lo obsceno, véanse las anécdotas jocosas referidas.

En su caso, al-Şiddīq, tras explicar que se debe compensar la expulsión del semen, ya que de este nace la supervivencia de la raza, expone más adelante toda una cadena de consejos amatorios, sumados a la lista de afrodisíacos fortalecedores del pene. En cuanto a la sexualidad femenina, aunque parte de este estudio subraye las necesidades y preferencias sexuales de las mujeres, la voz del discurso resulta característicamente masculina. El actor principal es el pene, mientras que la vulva ocupa un lugar secundario en el discurso sexual.

Obras citadas

Fuentes

- Al-Azharī. Muḥammad ‘Awḍ Mur’ab ed. *Tahḍīb al-luġa*. Beirut: Dār Iḥyā’ al-Turāṭ al-‘Arabī, 2001.
- Al-Ġawharī. Aḥmad ‘Abd al-Ġafūr ‘Aṭṭar ed. *Al-Ṣiḥāḥ. Tāġ al-luġa wa ṣiḥāḥ al-‘arabiyya*. Beirut: Dār al-‘Ilm li-l-Malayyīn, 1984.
- Ibn al-Ġawzī. Ḥālid ‘Abd al-Laṭīf ed. *Ḍammu l-hawā*. Beirut: Dār al-Kitāb al-‘Arabī, 1998.
- Ibn Manzūr. Amīn Muḥammad ‘Abd al-Wahhāb y Muḥammad al-Ṣādiq al-‘Ubaydī eds. *Lisān al-‘Arab*. Beirut: Dār Iḥyā’ al-Turāṭ al-‘Arabī, 1999.
- Al-Nafzāwī. Gutiérrez de Terán, I. y Ramírez Díaz, N. trads. *Al-Rawḍ al-‘āṭir fī nuzhat al-jāṭir. El jardín perfumado*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2014.
- Al-Qanūġī. *Abġad al-‘ulūm: al-waṣī al-marqūm fī bayān aḥwal al-‘ulum*. Damasco: Wizāra al-Ṭaqāfa wa-l-Irṣād al-Qawmī, 1978.
- Al-Ṣayzarī. Lucena Romero, M. A, trad. *Kitāb al-Īḍāḥ fī asrār al-nikāḥ. El Manifiesto de los secretos del coito: un manual árabe de afrodisíacos*. Córdoba/Cádiz: UCOPress/UCA Editorial, 2020.
- Al-Ṣiddīq. *Nuzhat al-abṣār wa-l-asmā’ fī aḥbār dawāt al-qinā’*. Ms. Bibliothèque National France, Arabe 3071, 3072, 3073.
- . *Nuzhat al-abṣār wa-l-asmā’ fī aḥbār dawāt al-qinā’*. Beirut: Manṣūrāt al-Munā, 1994.
- Al-Ṭūsī. Newman L. D. ed., trad. *The Sultan’s Sex Potions. Arab Aphrodisiacs in the Middle Ages*. Londres: Saqi Books, 2014.

Bibliografía

- Akande, Habeeb. *A taste of honey. Sexuality and Erotology in Islam*. Londres: Rabaah Publishers, 2015.
- Álvarez de Palacio, Eduardo. “El esquema galénico de las *sex res non naturales* como fundamento del concepto de salud corporal en el Humanismo renacentista español.” En Nieto Ibáñez, J. y Manchón Gómez, R. eds. *El humanismo español entre el viejo mundo y el nuevo* (225-274). León/Jaén: Universidad de León/Universidad de Jaén, 2008. 225-274.
- Bos, Gerrit. “Ibn al-Jazzār on Sexuality and Sexual Dysfunction.” *Jerusalem Studies in Arabic and Islam* 19 (1995): 250-266.
- Brockelmann, Carl. *Geschichte Der Arabischen Litteratur, 2, Supplement Band*. Leiden: Brill, 1938.
- Buendía, Pedro. “Delicado *sifād*:preciado semen. Folklore, medicina y moral sexual; pervivencia de un viejo tópico grecolatino en la cultura árabe medieval.” *Cahiers de Recherches Médiévales. A Journal of Medieval Studies* 18 (2009): 443-458.
- El Corán*. Juan Vernet trad. Barcelona: Editorial Planeta, 1973.
- Corriente, Federico & Ignacio Ferrando. *Diccionario avanzado árabe. Árabe-español*. Barcelona: Herder, 2005.
- Declich, Lorenzo. “L’erotologia araba: profilo bibliografico.” *Revista degli Studi Orientali* 68 (1994): 249-265.

- Grunebaum, Gustave. *El islam. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*. Madrid: Siglo XXI, 1979.
- Hamza, Shireen. "Medicine beyond doctors: Aphrodisiac recipes in tenth-century medicine and cuisine." *Society for Medieval Feminist Scholarship Graduate Student Prize Essay* 53 (2017): 91-113.
- Hathaway, Jane. "Egypt in the seventeenth century." En M. Daly ed. *Modern Egypt, from 1517 to the end of the twentieth century*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998. 34-58
- Lane, Edward. *An Arabic-English Lexicon*. Beirut: Librairie du Liban, 1968.
- López-Baralt, Luce. *Un Kama Sutra español. El primer tratado erótico de nuestra lengua*. Madrid: 1992.
- Lucena Romero, Miguel Ángel. "La metonimia en el Corán y la legitimación islámica del sexo." *El Genio Maligno, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 19 (2016): 73-78.
- . "La dietética afrodisíaca a través del *Manifiesto de los secretos del coito* de al-Šayzarī (s. XIII)." *Anuario de Estudios Medievales* 51 (2021): 781-800.
- Reinhart, Kevin. "Ṭahāra." En P. J. Bearman, Th. Bianquis, C. E. Bosworth, E. Donzel, W. P. Heinrichs & et al. eds., *Encyclopædia of Islam*, 2nd. (EI²). Leiden: E. J. Brill, 2000. Vol. 10: 99.
- Rowson, Everett. "Arabic: Middle Ages to Nineteenth Century". *Encyclopedia of Erotic Literature*. Nueva York: Routledge. 2006. 43-61.
- Rubiera Mata, María Jesús. "El erotismo de la literatura árabe y el imaginario orientalista." En M. L. Ledesma. *Erotismo y literatura*. Jaén: Universidad de Jaén, 2000. 61-70.
- . "El erotismo en la civilización árabe clásica." En Aurelio Pérez Jiménez & M. Cruz Salcedo Parrondo (eds.) *Las alas del placer: las riberas del Mediterráneo bajo las flechas de Eros*. Madrid/Málaga: Ediciones Clásicas/Charta Antiqua, 2004. 201-211.
- Schacht, Joseph. "Nikāḥ." En P. J. Bearman, Th. Bianquis, C. E. Bosworth, E. Donzel, W. P. Heinrichs & et al. eds., *Encyclopædia of Islam*, 2nd. (EI²). Leiden: E. J. Brill, 1995. Vol. 8: 26-29.
- Semerdjian, Elyse. *Off the Straight Path: Illicit Sex, Law, and Community in Ottoman Aleppo*. Nueva York: Syracuse University Press, 2008.
- Stelmack, Robert & Anastasios Stalikas. "Galen and the Humour Theory of Temperament." *Personality and Individual Differences* 12 (1991): 255-263.
- Waines, David. "Dietetic in Medieval Islamic Culture." *Medical History* 43 (1999): 228-240.
- Weber, Edgar. *Imaginaire arabe et contes erotiques*. París: L'Harmattan, 1990.
- Ze'evi, Droor. *Producing Desire: Changing Sexual Discourse in the Ottoman Middle East, 1500-1900*. California: University of California Press, 2006.